

Baudolino, creación e Historia

V.C.

Cuando el semiólogo piamontés Umberto Eco (nacido en Alenssandría en 1932) afrontó una nueva faceta, la del narrador, en 1980 con su novelón *El nombre de la rosa*, la literatura ganó un excelente escritor que, además, contaba con una serie de claves que hasta ese momento no se habían incorporado de manera genial al ámbito de la creación.

Conocido ya entonces como experto en comunicación y semiología, y en la vida de la Edad Media, continuó como narrador con *El péndulo de Foucault* (1988) y con *las islas del día de antes* (1994), terminando por el momento con la aparición de *Baudolino*. Con *Baudolino* regresa al terreno que mejor domina, el situado en la Edad Media, conjugando de nuevo elementos de la novela histórica, del relato

de intriga, de aventuras y del género policíaco.

La historia de *Baudolino*, un pequeño campesino, fantasioso y embustero, se sitúa precisamente en la zona de la que es original Eco. La trama es aparentemente simple: lo que imagina *Baudolino*, que conquista a Federico Barbarroja convirtiéndose en su hijo adoptivo, genera *Historia*, permitiéndonos aprender con un texto que en ocasiones se dispara en invenciones lingüísticas.

Como se dice en la contraportada, "este libro es una celebración del mito y de la utopía". Y es que es preciso recurrir a la contraportada para lograr resumir un volumen repleto de aventuras, de episodios sorprendentes en el que se conjugan los más dispares géneros. Un libro fabuloso... nuevamente.

Eco ha conseguido una nutrida cohorte de lectores

apasionados, contándose también otro grupo que le rechazan.

A pesar de cualquier controversia sobre él, a la facilidad o enrevesamiento de la lectura de sus obras, lo que no está en cuestión en su tremenda calidad literaria, la perfecta construcción de los argumentos, y, yo soy de los que también encuentran un verdadero placer en su lectura.

